

El trabajo obligatorio en Bulgaria

BULGARIA ha emprendido la obra de su reconstrucción de una manera realmente curiosa, desde el punto de vista del Estado moderno y de la función que en él desempeña los sistemas de Hacienda. El año pasado votó una ley de trabajo obligatorio imponiendo, en beneficio del Estado, una prestación personal de doce meses de trabajo gratuito a todos los jóvenes varones de veinte años y a todas las muchachas de diez y seis.

La aplicación de la ley está confiada a una Dirección del Ministerio de Obras Públicas y a sus secciones provinciales y municipales, que son las encargadas de trazar el plan de obras a realizar y de organizar la distribución de la mano de obra. Antes de utilizarlos en la producción, se obliga a los jóvenes a asistir, durante el primer período de su servicio público, a escuelas técnicas y profesionales en las cuales se descubren sus aptitudes y se determina su ulterior especialidad. La ley comprende a 40,000 muchachos y 25,000 muchachas.

Los trabajos a que se destina esta mano de obra gratuita son: en lo que se refiere a los varones, construcciones de edificios, de caminos, de ferrocarriles, de canales, ocupaciones agrícolas, explotaciones forestales, pesquerías, trabajo fabril, minas, canteras, desecación de pantanos y obras de saneamiento y de riego; y en lo que afecta a las muchachas, la costura, la confección, etc.

Los muchachos trabajan los primeros cuatro meses en escuelas de trabajo, donde los mejor preparados, los ingenieros y técnicos, forman el profesorado. Durante este tiempo son alimentados y vestidos por cuenta del Estado. Igualmente las muchachas, pasan al principio por tres meses de aprendizaje y después aplican, durante otros tres, en interés general, los conocimientos adquiridos.

La finalidad de la ley es la de llevar a cabo la reconstitución económica del país, el cual se halla en situación muy precaria. Para evitar la crisis económica y las dificultades del cambio, para pagar las enormes deudas de la guerra, Bulgaria necesita producir. Y esta producción es la que quiere fomentar.

Con la ley de trabajo obligatorio, va a realizar Bulgaria una gran economía en su Presupuesto, y va a crear una nueva fuente de beneficios para el Estado. La mano de obra en aquel país es hoy muy cara y muy escasa. Ha perecido mucha gente en la guerra; la mayoría de los trabajadores viven en el campo, y no quieren abandonar la

tierra, y buen número de obreros han emigrado de Bulgaria. Para encontrar la mano de obra que ha de llevar a efecto las obras públicas, tendría que gastar el Estado sumas enormes, que con la nueva ley economiza.

Por otra parte, la ley va a dar a la juventud una educación física moderna y una enseñanza práctica que la capacita para el trabajo. Al mismo tiempo, cultivará en el pueblo búlgaro el interés por el bien común, y hará más intensa la solidaridad de clase, al mezclar en una vida de trabajo a jóvenes de distinta condición social.

Claro está que para poder pensar en leyes de ese género hay que contar con países pequeños, democráticos y de estructura social muy simple, como es Bulgaria.

(El Sol. Madrid).

GUIA PROFESIONAL ABOGADOS

MARCO TULLIO VIQUEZ A.
PASANTE DE ABOGADO

Oficina contiguo al Teatro Nacional
APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO
Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

ADAN ACOSTA VALVERDE
OFICINA DE ABOGADO Y NOTARIO

En las Arcadas frente al Teatro Nacional

CARLOS Ma. JIMENEZ
Abogado y Notario

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

DENTISTAS

Dr. M. FISCHER
Dentista americano

Teléfono 683 Apartado 434

Venta de materiales para dentistas.
Frente al Correo.—San José.

MATEO FOURNIER Q.
Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ
Dentista

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ
Dentista americano

100 v. al N. del Royal Bank of Canada.
Teléfono 530

DIARIO NEOYORQUINO

POR ALBERTO MASFERRER

ENERO 6.—Son elocuentes los números; mejor todavía, son sugestivos, y ofrecen un encanto particular a quienes acostumbran pensar con su propia cabeza y formarse sus propias opiniones. Dicho sea de paso, nunca fué más raro en el mundo el hombre que piensa con su propia cabeza: todo lo que llevamos dentro es fruto de la sugestión papeletera y oratoria, y sería necesario ir entre los salvajes para encontrar un hombre cuyos pensamientos y emociones tuvieran su origen en las palabras mismas de la Naturaleza.

¡Naturaleza! Si aun la misma palabra carece ya de sentido real: el bosque, el mar, la selva, el desierto, la montaña, las nubes, los salvajes, ya no se parecen a como los concebimos y conocimos en los días de nuestra infancia. El bosque, o lo talan por todas partes, o instalan en su corazón una lechería; el mar, apesta de aceite, de transportes, de trasatlánticos donde se imprimen diarios y donde, por las noches, en vez de contemplar las estrellas y de aspirar el hálito marino, se juega poker y se fuma sin tregua. La selva, cosa tan real y tan solemne que fué, cae día por día transformada en papel de imprimir y en pasta vulcanizada de que se hacen cajas para sombreros. El desierto ensordece con los pitazos de los trenes; la montaña no es más que un terraplén muy alto que sirve de zócalo a un hotel donde van a curarse los enfermos de ociosidad. Las nubes, antes calladas y solitarias, son ahora el campo de innumerables aeroplanos, que no dejan dormir con sus infernales motores. Y en cuanto a salvajes, todos usan revólver, sombrero hongo, botas y libro de memorias, y en vez de cazar fieras en los bosques con flechas y lanzas, ojean y asechan el dinero del pueblo con tarifas y presupuestos...

Mas, volvamos a lo que decíamos, de la elocuencia y justibilidad de los números. Si el lector tiene costumbre de interpretarlos, ya podrá formar con éstos que irán en seguida, un interesante comentario sobre las dulzuras de la vida en una gran ciudad moderna:

Accidentes producidos ayer por escapes de gas, 18. Murieron seis personas y doce padecieron síntomas de asfixia.

Alarmas de incendio, auteayer, entre 5 y 8 de la tarde, ocasionados en gran parte por el intento de deshelar los caños, 35.

Muertos por los automóviles, en el último año, algo más de 600.

Familias echadas a la calle, en pleno invierno, con todo y maritates, porque no tenían cómo pagar los alquileres, 500.

Niños que no toman leche, porque el precio resulta ya muy caro, gracias a los trastornos que causó la gran guerra, 300,000.

Todo vida y dulzura.

(Diario de El Salvador. San Salvador).